

## **LOS MÍNIMOS DE ANTEQUERA: Una visión histórica y artística**

***José Escalante Jiménez***

Director del A.H.M.A.

Antequera, es una ciudad ubicada en el centro geográfico de Andalucía, y que ha gozado desde la antigüedad de un envidiable sistema de comunicaciones que la ha convertido en punto referencial de nuestra comunidad.

El núcleo urbano goza y participa de una doble condición de ciudad-acrópolis y de ciudad de llanura<sup>1</sup>.

Dos serán las principales fuentes de ingresos de esta ciudad a lo largo del Antiguo Régimen, por un lado su rica vega, que proporcionará una importante producción y que dibujará una sociedad agroganadera dirigida por una nobleza en principio no titulada y de segundo orden, que controlará el gobierno local y la vida de la urbe. Por otro lado y gracias a una serie de exacciones fiscales, entre las que cabe destacar la de la alcabala, desarrollará una importante actividad comercial, siendo Antequera centro referencial a nivel regional. A ello habría que añadir una incipiente actividad industrial relacionada con la producción textil, lana y seda fundamentalmente y un fuerte artesanado, donde destacaran las actividades por un lado suntuarias, plateros, joyeros, escultores y pintores, y por otro todo un conjunto de oficios al mundo agro-alimentario.

Todas estas circunstancias, darán pie un significativo desarrollo urbano y demográfico, que dibujará una compleja ciu-

<sup>1</sup> PAREJO BARRANCO, A. *Una lectura simbólica de la Antequera barroca*, Antequera, 2003, pp 45.

dad, que se ira definiendo y trazando a lo largo de los siglos XVI y XVII, fundamentalmente, y que gozará de prosperidad y de riqueza. A traídos por esta bonanza económica y por el importante desarrollo demográfico que se va produciendo desde su conquista en el siglo XV, se irán instalando hasta un total de 19 ordenes religiosas que junto con las 11 ermitas y beaterios existentes y las seis parroquias y 5 hospitales, se plasmará lo que el profesor Parejo Barranco ha venido a denominar “*La ciudad de Dios*”<sup>2</sup>.

Antequera, se encuentra rodeada por un cinturón de ermitas y beaterios que pueblan los cerros cercanos, la mayor parte de ellas fundadas a lo largo del siglo XV, y con una simbología vinculada con el proceso de la conquista de la ciudad por parte del Infante d. Fernando. Muchas de estas ermitas se construyen en los lugares que ocuparon el campamento de los tropas castellanas o en sitios donde llegó a producirse algún hecho de armas, luego algunas se transformaran en convento o monasterio con la llegada de las ordenes de clérigos y monjas.

Existen dos momentos claramente definidos a la hora de hablar de las fundaciones de los conventos en Antequera, una primera fase que abarca entre 1487, coincidiendo con la toma de Málaga y 1540, fecha de ubicación dentro del casco urbano de la orden de San Agustín. Entre estas dos fechas se instalarán en Antequera, los franciscanos observantes, que fundaran el monasterio de San Zoilo, las agustinas en el convento de Madre de Dios, los agustinos, primero a extra muros en la antigua ermita de Santa Catalina, y posteriormente como hemos indicado en el centro urbano de Antequera. Las madres carmelitas de la antigua observancia (calzadas) que se establecerán primero en la ermita de la Vera Cruz, y posteriormente a las espaldas de la parroquia de San Sebastián en el Coso Viejo fundando el convento de Nuestra Señora de la Encarnación. Y por ultimo los franciscanos terceros en el Colegio de Santa María de Jesús.

---

<sup>2</sup> *Ibidem*

La segunda fase se establece entre los años 1585 a 1680. Entre estas fechas se producirán un total de 14 nuevas fundaciones: Mínimos de San Francisco de Paula, Dominicos, Jesuitas, Mínimas de San Francisco de Paula, Clarisas de San Francisco, Franciscanos Capuchinos, Carmelitas Descalzos, Trinitarios Descalzos, Carmelitas Descalzas Dominicas, Hospitalarios de San Juan de Dios, otro convento de Franciscanos Terceros que establecen el convento de Nuestra Señora de los Remedios, Carmelitas Calzados y por ultimo Franciscanos Alcantarinos.

Del conjunto destacar el hecho de la fundación de 6 conventos de franciscanos, casi la mitad del total. Doce, son masculinos y seis femeninos. Como vemos se produce un amplio fenómeno de implantación conventual, que se completa con la red de templos parroquiales, que en un principio van a marcar el desarrollo urbano de la ciudad.

Este importante e interesante fenómeno, no pasa desapercibido para el mundo intelectual coetáneo. Hemos de indicar, que amparados bajo la institución docente de la Colegiata de Antequera, y su cátedra de gramática, fundamentalmente, se va establecer un importante círculo cultural, que va a influir de manera determinante en todo el ámbito antequerano, el movimiento cultural emanado desde la Real Colegiata de Santa María, a través de su Cátedra de Gramática, contribuyó de manera decisiva, desde la literatura y la historia, a legitimar el dominio de la elite local y de la Iglesia en la ciudad. Esta labor de legitimación también presentaba una vertiente de cara al exterior. No podemos olvidar que, desde comienzos del quinientos, se cuestionan la primacía de la Monarquía hispánica y la Iglesia católica. En 1609, Quevedo resumía con gran maestría la “ola” antiespañola: “¿Qué cosa nació en España buena a los ojos de otras naciones?”<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> CEPEDA ADÁN, J. “La Historiografía”, en *El siglo del Quijote 1580-1680*, Madrid 1996, 700. Sobre la propaganda política y, en general, los fundamentos ideológicos del poder real en Castilla durante el quinientos véase NIETO SORIA, J.M. *Fundamentos ideológicos del poder real*

En este sentido se va a desarrollar desde el último cuarto del siglo XVI, una producción historiográfica, que arrancará precisamente con el titular de la cátedra de Gramática Juan de Mora y que continuará su producción hasta bien entrado el siglo XIX, en total 17, obras que nos van ofrecer una puntual información sobre muy diversos aspectos de la sociedad antequerana, pero sin duda la mejor aportación va a ir dirigida en dos líneas claramente definidas, por un lado esta producción historiográfica se va a preocupar en sobremanera de los orígenes clásicos de Antequera por un lado, y por otro de las fundaciones de las distintas ordenes religiosas y parroquias.

De todos los autores los más prolíferos serán el agustino fray Francisco de Cabrera (1647), el presbítero Francisco Barreiro Baquerizo (1732), y Manuel de Solana y Obando (1814). Estos tres autores, nos darán una visión e información completa de la fundación de los distintos conventos y su evolución en algo más de 200 años, son piezas claves a la hora de abordar cualquier trabajo sobre las ordenes religiosas asentadas en Antequera. A ellos hay que añadir, la documentación conservada en el Archivo Histórico Municipal, en sus distintos Fondos, especialmente el Fondo de Protocolos Notariales y el Fondo de Hermandades y Cofradías.

Los Mínimos de San Francisco de Paula, aparecen en Antequera en 1584, y fundaran el sexto convento de la ciudad.

---

*en Castilla (siglos XIII-XVI)*, 1988 Madrid. La respuesta de la Iglesia católica al reto que suponían las doctrinas de Lutero y Calvino no siempre fue de cerrazón. En el caso que nos ocupa, la Cátedra de Gramática de Antequera fue receptiva a la influencia de Erasmo. En este sentido, reseñar el humanismo erasmiano de Juan de Vilches, unos de los preceptores de la Cátedra que más influencia ejerció en la Antequera del quinientos. TALAVERA ESTESO, F. J. "Notas sobre el erasmismo del humanista antequerano Juan de Vilches", *Revista de Estudios Antequeranos* 1, 1993, 127-136.

A finales de este año el padre Provincial de la orden fray Damián Correa, solicita al Cabildo Municipal previa licencia del Obispo de Málaga, el beneplácito para fundar convento en Antequera. Los regidores acuerdan el 29 de enero de 1585<sup>4</sup>, autorizar al padre provincial a buscar terreno donde ubicar un convento de la orden Mínima de San Francisco de Paula.

Tan solo veinte días después consiguen el inmueble donde llevar a cabo la fundación. El lugar elegido, fue una de las calles principales de la ciudad, la calle Fresca o Carrera Vieja, en unas casas propiedad del Regidor d. Alonso de Baeza y de doña Isabel Méndez, las cuales en ese momento estaban en posesión de uno de sus hijos, Diego Méndez, que será quien formalice, la correspondiente escritura de venta a los franciscanos el 18 de febrero del referido año 1585, ante el escribano del número Gaspar de Torres<sup>5</sup>. Curiosamente estas casas lindaban con la afamada imprenta de Antonio de Nebrija, ya que este estaba casado con una hermana de Diego Méndez, doña Beatriz.<sup>6</sup>

Pasaran algunos años hasta que la comunidad religiosa se acomode y configure, y consiga las suficientes rentas como para edificar convento adecuado en el solar e iglesia donde celebrar sus cultos. Así en 1627, y tras estar configurada ya la habitación

<sup>4</sup> A.H.M.A. Fondo Municipal. Sección Gobierno. Subsección Ayuntamiento Pleno. Libro n° 1603.

<sup>5</sup> A.H.M.A. Fondo de Protocolos Notariales. Oficio 7. Escribano Gaspar de Torres. Legajo n° 759.

<sup>6</sup> Este Antonio de Nebrija, era hijo de Sancho de Nebrija y nieto del humanista Elio Antonio. Procedente de Granada establece tras su matrimonio con Beatriz Méndez, en 1572 una imprenta en las casas que su esposa aporta como dote al matrimonio, donde se imprimirá hasta 1598, y hasta el fallecimiento de su único hijo Agustín Antonio, la conocida *Gramática y Vocabulario*, cuyo privilegio de explotación mantuvo la familia hasta esa fecha, trasmitiéndolo posteriormente por arrendamiento al impresor Claudio Bolan.

conventual, y con una comunidad de 24 frailes, conciertan con el maestro de arquitectura Fernando de Oviedo, la construcción del templo. El convenio lo firma la comunidad presidida por fray Francisco de Carvajal, definidor Vicario Provincial, nombrado por el Provincial y Prelado de la Orden.

Fernando de Oviedo es un afamado alarife, natural de la vecina localidad de Estepa, y que trabajará durante varios años en Antequera, participando principalmente en la construcción de los templos de Santa Clara y de los Remedios, además de este de Nuestra Señora de la Victoria.

La iglesia resultante era de una nave de 46 metros de largo por 21 de ancho, realizada en mampostería y bien iluminada. Al altar mayor se accedía por cuatro gradas, y en el se asentaba el sagrario y la imagen titular Nuestra Señora de la Victoria.

No será hasta 1648, cuando la comunidad decida nombrar patrono para esta Capilla Mayor, vendiéndola a d. Francisco de Santiesteban Narváez y a su esposa doña María de Castilla, por escritura ante el escribano Juan Salgado.

En 1711 la iglesia sufre un tremendo derrumbe, por causas nada claras pero que se recogen puntualmente en las diversas fuentes historiográficas, donde se detallada que todo el frontis de la Capilla Mayor, desde el suelo hasta el embovedado se desprendió, quedando toda la iglesia en grave peligro de ruina.

En este tiempo residía en el convento el padre jubilado fray Francisco de Espinosa que en boca del historiador Francisco Barrero Baquerizo, nos lo describe de esta forma “...varón a la verdad de un siglo grande obrero, pues labró en su tiempo tres conventos a su religión. Visto el caso adjetivó ser voluntad de Dios esta ruina para que él hiciese a la divina Majestad más decente posada, pues labró de nuevo, nueva Iglesia a las espaldas de la arruinada capilla mayor, que es la que hoy permanece...”<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> BARRERO BAQUERIZO, F. *Historia de Antequera*. Mn. 1732.

Las obras dirigidas por fray Francisco de Espinosa se concluyen a finales de 1718, y además de la iglesia se remodela todo el convento.

La iglesia es interesantísima en su disposición de planta y alzado. Su fachada está realizada en piedra de sillería y se organiza en tres ejes divididos por un orden gigante de pilastras compuestas y coronado de un entablamento de fuerte claro oscuro. Sobre el ático se sobrepone a mediados del siglo XVIII una espadaña de ladrillo. La nota más característica de esta fachada es su volado balcón central y los laterales que le dan un aspecto de edificio civil. Muy curioso resulta también el pinjante que cuelga en el centro del doble arco de acceso a la iglesia.

Su interior es muy interesante, presentando un modelo de planta central muy elaborado. La nave es un octógono de lados desiguales, conformando un espacio alargado y articulándose en una capilla mayor de planta hexagonal. La estructura espacial resulta relativamente compleja por lo que produce desconcierto en el espectador. La decoración de yeserías no alcanza la profusión ornamental de otros templos, estando particularmente cuidada la molduración del entablamento que recorre todo el interior. El camarín, de planta hexagonal, conserva sus primitivas yeserías de comienzos del siglo XVIII. La mayoría de los retablos de la nave son ensambladuras doradas, de la primera mitad del siglo XVIII.<sup>8</sup>

De ellos en la actualidad el más destacado es sin duda el dedicado a San José, en la capilla que fue propiedad de d. Fernando de Paz., cuyo contrato con el escultor se conserva “...Sepase como nos D, Fernando de Paz y fajardo cavallero del orden de Señor Santiago coronel de cavalleria Española de la una parte=Y de la otra Antonio de Rivera Maestro de tallista y Ambos vezinos que somos desta muy noble y Leal ziudad de

<sup>8</sup> ROMERO BENITEZ, J. *Guía Artística de Antequera*. Antequera. 1987.

*Antequera Dezimos que por quanto tenemos tratado y ajustado El que yo el dho Antonio de Ribera tengo de hazer un retablo cortado de talla conforme A la planta y Dibujo que tengo hecha que esta firmada y Rubricada de mi mano y de la del dho D. Fernando y el presente Escrivano para la capilla que dho D. Fernando tiene en la Yglesia del convento y Religiosos de nuestra señora de la Victoria Al lado del Evangelio ques la de señor San Joseph.*

*El qual dho Retablo por los otorgantes lo tenemos ajustado que ha de ser y sea de hazer En conformidad de dha planta y Dibujo sin faltar della casa Alguna en mill y seiszientos Reales Vellon Con las Exculturas de Señor San Miguel San Rafael y Una imagen de nuestra sra de la Conzepcion Cui cantidad thenemos tratada El que ya El dho Dn Ferndo le tengo de Dar al dho Antonio de Rivera de contado quinientos reales Vellon Y la restante cantidad cumplimientos A los dhos Mill y seiszientos Reales le he de Yr dando Zinquenta Reales Vellon todos los savados desde que se Empieze a hazer dho Retablo En cui conformidad Yo El dicho Anttanio de Rivera Me obligo a Dar hecho El dicho rettablo Para el día de señor San Juan del mes de Junio que vendra deste Presente Ano de la fha...!”*

Esta escritura se formalizó ante el escribano Cristóbal de la Torre Crespo en 1720, posiblemente se trate de la única pieza mueble intacta del antiguo convento.

En cuanto a su autor Antonio de Ribera, es un importante escultor antequerano, recogido ya en la historiografía coetánea, y en el que nos vamos a detener un poco, dada su singularidad.

El canónigo Francisco Barrero Baquerizo, en la historia que realiza en la primera mitad del siglo XVIII sobre la ciudad de Antequera, dice en uno de sus capítulos, dedicado a los artistas que han florecido en nuestra ciudad, que Antonio de Ribera, hijo de otro escultor con el mismo nombre fue el autor de los retablos de Nuestra Señora del Socorro, Cruz de Jerusalén y de

Nuestro Padre Jesús Nazareno de la iglesia del Colegio de Santa María de Jesús. Este mismo autor, Barrero Baquerizo, afirma que el escultor estaba laborando en el retablo mayor de la iglesia conventual de Nuestra Señora de los Remedios, si bien posteriormente hemos podido acreditar que el diseño y planta de este retablo se debió también al afamado escultor granadino Francisco José Guerrero, con quien la comunidad de franciscanos concertó la obra. Aunque pudo en algún momento determinado participar en ella el maestro Antonio de Ribera, ya que la hechura definitiva se ajusta perfectamente a la traza planteada y contratada en su día por este Francisco José Guerrero, con quien habitualmente parece ser que trabajaba Ribera, sobre todo en Lucena, donde existen algunos obras documentadas de ambos, tampoco podemos olvidar, el importante hecho de que Antonio de Ribera y Francisco Barrero Baquerizo, son coetáneos, por lo que sin la más mínima duda llegaron a conocerse.

Partiendo de estos trabajos, se fueron atribuyendo, numerosas obras en su día, que se identificaron de manera formal, atendiendo al estilo del escultor y ensamblador. Estos trabajos se han ido documentando poco a poco, con el paso del tiempo, tales son los casos del retablo de la antigua hermandad del Santísimo Cristo de la Expiración de la iglesia de San Agustín, el retablo enmarcadura de Nuestra Señora del Rosario del convento de los dominicos.

Igualmente, hoy sabemos al tenerlo perfectamente documentado, que participa en la talla de los estucos de la sacristía del Hospital de San Juan de Dios. Realizó además una peana o trono para la Virgen del Carmen de la ciudad de Estepa, en la ermita del Santo Cristo de la Sangre, la que actualmente se denomina iglesia del Carmen, también en esta misma localidad de Estepa, trabajó Antonio de Ribera, para el convento de Santa Clara de la Paz, donde concierta con la comunidad de monjas el 16 de noviembre de 1715, la hechura de “...dos retablos de madera de talla de cinco varas y media tercia de alto y tres varas

*de ancho y tres cuartas de grueso para la iglesia del dicho convento...*”, cobrando por ello la suma de 11.000 reales. Actualmente estos dos retablos están colocados a los pies de la iglesia, uno frente al otro, donde podemos aun contemplarlos.

Nuestro artista, también desarrolla una serie de trabajos en yeso, es decir como estuquista, en este sentido además de las obras citadas en este material, probablemente una de las piezas más interesantes que trabaja es el camarín de Nuestra Señora del Socorro, se trata de un espacio de planta cuadrada, con un importante desarrollo espacial ascendente, en los ángulos existen cuatro grandes estípites. El recinto está profusamente decorado con hojarascas en fondos blancos o modo de nubes y un sinfín de angelitos, proporcionando una sensación ambiente celestial en su parte superior, contrastando profundamente con la parte inferior de la habitación que se remata con frió y solemne zócalo de caliza roja del Torcal, que tan solo presenta una escueta decoración de roleos, baquetones y los típicos símbolos marianos. La talla de estos estucos fueron contratadas con Antonio de Ribera en 1724.

Por ultimo señalar que también se deben a este importante escultor antequerano, los estucos del camarín del altar mayor de la desaparecida iglesia de las Huérfanas, hoy reubicados en la parroquia de San Miguel, los estucos de la caja de escalera del Museo Municipal, además de los realizados en la bóveda principal de la capilla del Dulce Nombre en Santo Domingo, así como los retablos de San José, en la iglesia de San Zoilo, o el de la Virgen de la Piedad del convento Trinitario, además del desaparecido retablo mayor de la iglesia de Santa María de la ciudad de Ronda.

Como vemos, se trata probablemente de uno de los escultores más prolifero de la primera mitad del siglo XVIII, lo que también ha hecho posible una mayor facilidad a la hora de poder documenta su obra.

Un interesante personaje digno de un estudio más detallado. El convento evoluciona poco y no debió de contar con muchos medios, o al menos eso se desprende del inventario que aparece en el expediente en su día incoado por motivo de la desamortización de Mendizábal. En 1836 solo lo habitaba ya el reverendo corrector fray Francisco López.

Tras la desaparición de la orden de mínimos en Antequera, el edificio queda unos años cerrado, hasta que finalmente y a finales del siglo XIX, se instalaran en él las Reverendas Madres Franciscanas de los Sagrados Corazones.

El convento sufrirá durante la guerra civil un bombardeo que destruirá parte de sus dependencias.

En su entorno sin embargo los mínimos propiciaran la fundación de un importante número de cofradías. Así coexistieron la Orden Tercera de San Francisco de Paula, el Rosario de Nuestra Señora de la Victoria, la cofradía de la Humildad, y la Cofradía de Nuestra Señora de los Desamparados.

De las cuatro conservamos documentación de tan solo tres. La cofradía con un mayor peso fue la de la Humildad. En 1596, Don Juan y Don Cristóbal de Osorio, Diego de Narváez, Fernando de Trujillo, Francisco de Cabrera entre otros, fundan la cofradía de la Humildad de Cristo Señor Nuestro y Oración del Huerto, que empezó a realizar sus salidas procesionales los Miércoles Santo. En la actualidad estas dos imágenes titulares se encuentra, una en el convento de las Recoletas, la del Santo Cristo de la Humildad, concretamente en el lateral del Evangelio; y la otra, la de Cristo Orando en el Huerto, en el convento de San Agustín.

Las primeras constituciones de esta hermandad fueron aprobadas el 20 de noviembre de 1596 y constaban de veinticuatro capítulos. Esta cofradía se instaló en lo que era la antigua portería del convento de la Victoria, consiguiendo en años pos-

teriores que los frailes les cedieran el pleno derecho y uso de esa zona, independizándola del mismo tras un pleito con la comunidad. Convirtiéndose en lo que fue conocido como capilla de la Humildad, que se ubicaba entre el convento y el palacio de los Marqueses de la Peña de los Enamorados.

Con la fundación de esta hermandad tenemos ya a finales del siglo XVI, perfectamente definida en su estructura formal lo que era la Semana Santa Antequerana.

Los desfiles de las hermandades se iniciaban en la mañana del Martes Santo con la Venerable Hermandad de Sacerdotes de Nuestro Señor San Pedro, que procesionaba a sus titulares un Cristo Preso, con un San Pedro arrodillado y llorando, esta última imagen dará pie años después a que se cree en torno a ella otra cofradía la de las Lágrimas de San Pedro. Luego, el Miércoles Santo procesionaba la cofradía de la Humildad y Oración en el Huerto, para continuar el Jueves Santo con la cofradía de la Sangre y el Viernes con las de la Paz y el Socorro por la mañana y las cofradías de la Soledad y Santo Crucifijo por la tarde.

El paso de la Oración en el Huerto, debió ser, sin duda, el más espectacular de la Semana Mayor de Antequera, ya que se trataba de los denominados de, "grupo", que contenía a Cristo arrodillado orante, un Angel de tamaño natural, junto a un olivo, y además lo completaban las imágenes de bulto de tres apóstoles, dormidos a los pies del olivo. Este paso, llegó a ser conocido como el de los durmientes.

Junto a este la cofradía de la Humildad y Oración en el Huerto, tenía como titulares a un Santo Cristo Preso ( en la actualidad en Málaga), una Magdalena, el Santo Cristo de la Humildad, por supuesto, y como dolorosa a Nuestra Señora de los Desamparados, hoy día titular de la malagueña cofradía de Mena. El manto de esta virgen, estaba decorado con cuatrocientos

tas sesenta y cuatro estrellas de plata, realizadas por el platero antequerano Felix de Gálvez. El dato nos lo proporciona el acta de cabildo de la hermandad de 27 de febrero de 1796, en que entre otras cosas nos aparece: “...*Sebio un papel de Quenta dada por D. Felix de Galvez Artifise de Platero, deel Costo de quatrosientas sesenta y quatro estrellas de plata que a hecho para el manto de la virgen a instancia de la sr<sup>a</sup> D<sup>a</sup> Catalina Arroyo Santiestevan. muger del señor don Francisco Santiestevan y Egues Jefe de Escuadra de la Real Armada, y quinientos reales que dio tambien, el Señor d. Pedro de Alcantara Roxas y Arrese Presvitero y abiendo asendido el Costo, a tres mill y mas reales este superabi lo da de limosna la expresada Sr<sup>a</sup> D<sup>a</sup> Alberta de Roxas, por lo que se acuerda que el hermano mayor y oficiales den muchas gracias a los referidos bien hechores, a nombre de esta Cofradía...*”<sup>9</sup>

Los datos que nos aporta la documentación conservada de esta cofradía, nos habla de una hermandad prospera, protegida por la alta burguesía y nobleza local, así en el mismo libro nos encontramos como en 1794 es nombrado patrono de la cofradía al Iltmo. sr. Marquez de la Peña de los Enamorados: “...*La hermandad enterada del grande afecto que le tiene el referido Señor Marquez de la Peña y su familia como lo an demostrado con muchos beneficios que a resibido de su amor y liberalidad, queriendo agradecida Remunerarselo en parte desde luego le nombra por su Patrono para que lo sea durante los días de su Vida exersiendo todas las funciones a ello competentes con el uso de Guion en las prosesiones, llabe de Sagrario en los días de Juebes Santo caso que esta Cofradia aga oficios y ponga deposito en su capilla en los mismos dias con todo lo demas a ello correspondiente, y por falta de dicho Señor lo sean sus hijos y desendientes que subseda en su casa y Mayorazgo y para que*

<sup>9</sup> A.H.M.A. Fondo de Hermandades y Cofradías. Archivo de la Cofradía de la Humildad. Libro 129, folio 171v.

*este nombramiento se formalise por el orden regular en escritura publica que a este fin se otorgue desde luego seda comision para ello a los hermanos mayores...”<sup>10</sup>*

No obstante la cofradía también tubo tiempos de carestía, en 1772, la hermandad acordó la realización de un retablo nuevo de talla para la imagen titular de Nuestro Padre Jesús de la Humildad, confiando en la generosidad de las limosnas de los hermanos y devotos de la cofradía, pero no corrían buenos tiempos como nos lo demuestra el siguiente documento: “...Comisarios para la construcción de un nuevo retablo que se avía de hacer por la limosna de los fieles i algun suplemento que avía de hacer esta hermandad i aviendo practicado varias diligencias i pedido distintas limosnas i juntandose dellas hasta setecientos reales, i con esta cantidad no es posible hacer dicho retablo pues para el se nesesian dos mill y novecientos reales y que no se encuentra la persona que quiera concurrir con su limosna, por la escases de los tiempos y que con atencion a tener ya empezado dicho retablo i no ser obra que se puede suspender, por el perjuicio que puede recibir, tienen tratado el ceder la renta de la casa de calle del Toril que gana dies i siete ducados y los reditos del capital de un zenzo de doscientos y cinquenta ducados que paga Francisco de Leiva en Mollina a d. Antonio Palomo artifice que esta executando dicho retablo para que este cubra por si dicha rentas hasta cumplimentar el todo de los dos mill i novecientos reales, obligandose a darlo rematado a la perfección, según el dibuxo que para en poder desta cofradía para el día de señor San Juan del año proximo venidero de setecientos setenta i tres i el primero cuerpo hasta colocar a dicha santa imagen, para el día de todos los Santos de este presente año...”<sup>11</sup>

---

<sup>10</sup> Ibidem, folio 167v.

<sup>11</sup> Ibidem folio 119v y 120r

El retablo según la documentación, consiguió finalmente terminarse, y no solamente eso, al final el retablista Antonio Palomo, acabó perteneciendo a la hermandad, logrando con posterioridad ser nombrado hermano mayor, su hija la afamada bordadora Antonia Palomo, también consta como hermana de la cofradía en los libros registro.

Tras la desamortización de Mendizabal, esta cofradía consigue reorganizarse y continuar con sus cultos tanto internos como externos, teniendo constancia documental de sus salidas procesionales, incluso ya en nuestro siglo XX, donde se recogen los datos de los desfiles en la prensa de la época hasta los años 30.

Durante la guerra civil, un bombardeo como hemos indicado anteriormente, destruye la capilla de la hermandad causando una serie de daños graves en la estructura de la misma lo que dio lugar a su total desmantelamiento. Imágenes y retablos, como hemos apuntado anteriormente fueron repartidos por diversos lugares de nuestra ciudad y de la provincia durante los años cuarenta quedando prácticamente desmantelada esta emblemática hermandad antequerana.

De ellos el retablo mayor, preside hoy la iglesia parroquial del anejo de Bobadilla Estación, y otros tres retablos, se ubicaron en la capilla del Cementerio Municipal de Antequera.

En cuanto a la imagen titular, el Santo Cristo de la Humildad, fue adquirido por el mayordomo de la cofradía Francisco de Aragón en 1596 a la Cofradía de la Sangre. Se trata de una talla del círculo imaginero antequerano, cercana al escultor Diego de Vega, al igual que la del Santísimo Cristo Resucitado.

En cuanto a los fundadores de la cofradía cabe indicar que una gran parte de los mismos, era escribanos o procuradores, además de otros cargos del concejo.

Otra de las cofradías fundadas en este convento fue la del Rosario de Nuestra Señora de la Victoria, se instituye el 26 de julio de 1701. Esta hermandad sobrevivirá muy poco tiempo apenas unos 50 años, no obstante, al ser la cofradía de la titular del convento y de la patrona de los Mínimos, llegan incluso a encargar retablo en 1703, que ocupó el Altar Mayor, el documento con el entallador Lorenzo de Saavedra, lo reproducimos a continuación dado su interés

*“En el nombre de Dios todo Poderoso amen y de la vien  
aveturada la VirJen santa maría su vendita madre y del glorio-  
so archanJel Sr sn miguel Y de El vien aventurada sr san  
geranimo Dotar de la yglesia nra madre en cuya gloria Y onrra  
y manifiesta caso sea a todos los que vieren este publico  
ynstrumento como en la muy noble ciudad de antequera a los  
tres días del mes de henero del año de nro Salvador xpto de su  
nacimiento De setecientos y tres Por ante mi el scrivano publi-  
co y de los testigos aquí contenidos*

*Parecieron presentes miguel de godoy casero como ma-  
yordomo que es de la hermandad del Santo Rosario De nra se-  
ñora de la victoria sita en su convento y rreligiosos de esta dha  
ciudad de La una parte y de la otra lorenzo de Saavedra ambos  
vezinos de ella quienes doy fee y así Juntos Dixeron que por  
quanto en el cavildo que dha hermandad zelebro ante mi dho  
scrivano el Día veinte y seis de Diciembre Del año prximo  
Passado de mill setecientos y dos fue acordado se iciesse Un  
rretablo Para la capilla maior de dha yglesia y convento en Don-  
de esta la ymaJen de dha nra señora con la maior Dezencia y  
ornato que fuesse posible Para su maior culto i que para el ajuste  
del y de su solizitud dha hermandad Dio comission y facultad  
cunplida a el dha miguel de godoy en cuia persona el suso dho  
Usando De ella esta convenido y ajustado con el dho Lorenzo  
de Saavedra como maestro que es de el arte De escultor en que  
aga el dho Retablo segun y coma adelante se cantendra...*

*...Lo primero que el dho Lorenzo De Saavedra a De azer la dha obra y rretablo para la dha yglesia Y convento Y su capilla maior segun y en la forma que se contiene en la planta que para ello el sussa dho Dio y entrego firmada De su mano y letra...<sup>12</sup>*

Este retablo no se ha llegado a conservar, siendo sustituido a finales del siglo XIX, o principios del XX, por uno de corte neoclásico, de ensambladura muy endeble y de poca calidad.

Así mismo consta en la documentación conservada, que la cofradía acomete la talla en yeso del camarín de la titular, aunque no consta la autoría del mismo, no obstante el estilo nos hace pensar en el escultor Antonio de Ribera.

Por ultimo, se erigió en este convento otra cofradía del Rosario, en la capilla de la Humildad. Se trata de una hermandad un tanto singular, ya que la misma fue fundada por un grupo de niños de corta edad, dice las crónicas de 9 o 10 años, entorno a unos portales existentes en el Coso de San Francisco, y tomando como titular a Nuestra Señora de la Concepción. Al poco tiempo tras conseguir una serie de limosnas, esta curiosa cofradía adquiere una imagen de un Cristo Crucificado y una serie de enseres, y solicitaron fueran acogidos en el convento de Mínimos de San Francisco de Paula, admitiéndolos en su capilla la cofradía de la Humildad.

Ya instalados dentro del convento toman como advocación la imagen de Nuestra Señora de los Desamparados, entorno a la cual, años después y tras alcanzar la mayoría de edad sus fundadores, redactar las preceptivas constituciones que serán aprobadas en 1732, finalmente.

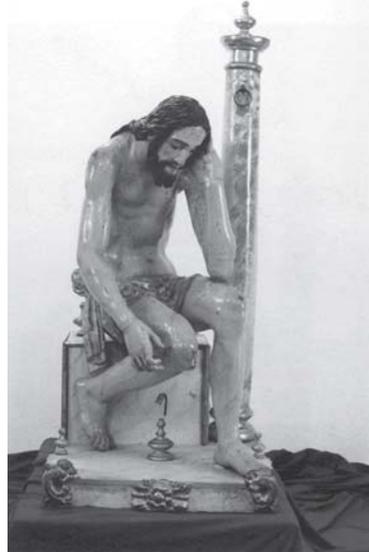
Esta hermandad se desmantelará definitivamente en el proceso desamortizador. Posteriormente y tras la Guerra Civil,

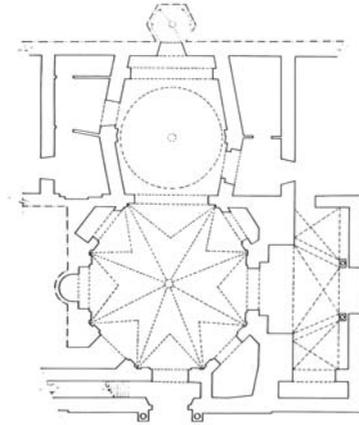
<sup>12</sup> A.H.M.A. Fondo de Protocolos Notariales. Escribano Jeronimo Muñoz de la Vega. Legajo nº 1.254.

en los años cuarenta, su titular es trasladada por el obispado a Málaga, pasando a convertirse en la titular de la actual cofradía de Mena, con la advocación de Nuestra Señora de la Soledad.

Con esto concluimos este acercamiento a la orden mínima en Antequera, aunque cierto es, que tan solo nos hemos aproximado al convento masculino, no habiendo tocado para nada la fundación del Convento de Santa Eufemia Martir, que lo es de Mínimas. Tan solo señalaremos que las monjas se instalan en Antequera en 1601, en unas casas frente a la entonces ermita de Santiago, lugar donde hoy día aun continúan. La importancia de este convento femenino, por si solo merece una especial atención que en otra ocasión tocaremos con la debida profundidad.







CONVENTO DE LA VICTORIA  
IGLESIA  
Antequera

